

significación. Tanto es así, que explicando la filosofía en la lengua patria, cuantas veces pretenden los autores ó profesores expresar con precisión los conceptos, se ven obligados á echar mano de la nomenclatura técnica latina.

Los que por la práctica del método antiguo han experimentado la fijeza que da á los conceptos el uso de esta lengua verdaderamente científica, pueden estar íntimamente persuadidos de cuánta verdad es que su sola restauración echaría por el suelo muchos perniciosos errores actuales, que no viven ni se propagan sino al amparo de la hinchada fraseología y estudiada ambigüedad en que se encastillan sus autores, prevaleándose de los giros y mutabilidad de las lenguas vivas para emplear modos de decir que nadie entiende y que sólo sus autores pretenden entender.

Y esta consideración de la mutabilidad de los idiomas nos sugiere el examen de otra cualidad por la cual el latín es la lengua propia de la filosofía y de las ciencias. La ciencia es inmutable: y entiéndase aquí que tomamos el nombre de ciencia en su acepción propia, única admitida por espacio de muchos siglos entre los sabios, que es como conocimiento cierto y evidente de las cosas por sus causas. Es, pues, inmutable la ciencia, porque lo universal, acerca de lo cual versa y que no es más

que la esencia de las cosas, es también inmutable; por lo tanto, es imposible que á la ciencia del hombre le convenga hoy el atributo de verdadera, y pasados cincuenta ó cien años, ó después de todos los descubrimientos ó inventos que en el mundo se pueden realizar, llegue un punto en que deje de convenirle. Ahora bien: para corresponder á un objeto inmutable, la expresión que mejor se acomoda es aquella que tampoco se puede mudar; y esto es lo que cabalmente se encuentra en la lengua latina, á diferencia de las otras vivas. El latín, idioma cuyos modelos perseveran en las obras literarias de los clásicos, es una lengua que ha desaparecido del uso vulgar, y por este motivo no se halla ya expuesta á variación alguna: plena, completa y sin mudanza ha visto nacer, desarrollarse y cambiar todas las lenguas modernas, y las verá quizás desaparecer para dar lugar á otras nuevas; y depositaria de los tesoros de la sabiduría, los ha transmitido y los transmite con palabra igual á todas las generaciones donde haya entendimientos capaces de alcanzar la ciencia.

De aquí ha provenido que las obras clásicas, los tratados más perfectos que en los tiempos pasados han salido á luz en materia de filosofía se encuentran escritos en latín. Más aún: los textos de filosofía que actualmente se publican,

dotados de solidez y sana doctrina, son los que escriben los católicos, quienes por lo común se valen del idioma latino; y por lo mismo, no sólo el que desee adquirir un conocimiento profundo de esta ciencia, sino aun el que intente aprenderla de veras y no por mera fórmula, debe ejercitarse en el manejo de dicha lengua tal como se aplica á la Filosofía, lo cual en ningún tiempo se puede hacer mejor que durante el estudio de la misma. Lo que acabamos de decir acerca de la filosofía no puede aplicarse en la misna proporción á todas las demás ciencias, por cuanto habiéndose cultivado algunas de ellas con particular esmero de un siglo á esta parte, están generalmente escritas en las lenguas vulgares las obras en que han sido tratadas, y ha prevalecido en las clases la costumbre de explicarlas en el idioma propio de cada país. Pero, á pesar de todo esto, sería muy de desear que se restableciese el uso de la lengua latina, aun en las clases y en los libros de ciencias, por razón de las singulares ventajas que, según hemos dicho antes, resultarían de la unidad de lenguaje entre los sabios de las diversas naciones. No decimos una paradoja. ¿Por ventura han sido tratadas con menos lucidez que lo son actualmente las matemáticas y la astronomía por los Newton, los Kepler, los Euler y Bernouilli? Y sin em-

bargo, todas sus obras están en latín, y en latín explicaban y aprendían estas ciencias. La medicina no se apartó del latín sino contra las reiteradas exhortaciones del ilustre Tissot. Las obras físicas de Newton y las químicas de Boerhaave, difundidas en su tiempo por todas las Universidades de Europa, son latinas; las descripciones de objetos naturales que hoy mismo se hacen, escríbense igualmente en latín, aun entre nosotros. Y todos estos trabajos tenían la inmensa ventaja de ser entendidos por todos los sabios del mundo, con sólo consagrar al estudio de una lengua los años que ahora se dedican al de tres ó cuatro, para que después los que escriben una obra científica tengan que publicarla en dos ó más idiomas, y con riesgo de que ni con esa precaución han de ser tan universalmente entendidos.

En cuanto á la objeción de que los alumnos no entenderán lo que se les explica en latín, hemos indicado ya que precisamente el latín (aunque alguien lo haya dicho por ironía) se emplea en la ciencia para obtener mayor claridad, y para mayor brevedad y precisión. En lo cual somos consecuentes con nuestras ideas, porque el antiguo sistema no se parece al moderno, que hace estudiar un cúmulo de asignaturas para salir no sabiendo ninguna con perfección; sino que, como saben muy bien los que con él

han enseñado ó aprendido, pone al alumno de latín, ya en el tercer año, en estado de hablar medianamente y escribir con seguridad en este idioma; y como después sigan los cursos de humanidades y retórica se va perfeccionando con el continuo ejercicio, de manera que llegue fácilmente á expresarse con soltura y hasta con elegancia. No hay, pues, por qué maravillarse de que pueda el profesor de filosofía hacer sus explicaciones en latín " para mayor claridad, „ y que éstas sean tan comprensibles al alumno, como si se hicieran en su propia lengua, y más fructuosas por las razones arriba dichas. Y la experiencia nos ha mostrado que si algunos después de cursadas las letras humanas con este método no entienden la filosofía en latín, son solamente aquellos que tampoco la entienden aunque se la expliquen en lengua vulgar, como tampoco entienden el álgebra ni la geometría, ni la física ni la química, ya sean explicadas en latín, ya en castellano; y esto no por la dificultad del idioma, sino por otra insuperable, que es el tener entendederas de piedra berroqueña. Tan á la vista está la conveniencia de la lengua latina en la enseñanza de la filosofía y de las demás ciencias, que aquellos de los protestantes que más juiciosamente han escrito en materia de educación, reconocen el desacierto que han cometido los establecimientos docentes apar-

tándose de esta práctica, y manifiestan su deseo de que tan provechoso uso sea de nuevo restablecido. "Con razón debemos quejarnos, dice el protestante Roth, de que muchas Universidades hayan abandonado en sus disputas el antiguo y glorioso lenguaje de los sabios, que es el idioma latino; y si alguna vez en los tiempos venideros se abre juicio para decidir lo que nuestra edad ha hecho en favor de la sabiduría y del cultivo fundamental de la civilización, serán sin duda reconocidas entonces como dignas de elogio aquellas Universidades que se han mantenido lejos de la moderna pereza... Los alemanes, como depositarios de la sabiduría europea, tenemos toda clase de causas especiales para perseverar adheridos fielmente al idioma latino como idioma de los sabios, y por lo tanto promover con seriedad la composición latina en el gimnasio, y para ser en esta clase de ejercicios más bien exigentes, que remisos,„ ¹.

¹ *Escritos menores*, tomo I, pág. 336.